VALIJA

BONANZA ESPAÑOLA EN EGIPTO

nº 63 1-febrero 47

EL refugiado lee la última crónica periodística que desde España envía el corresponsal administrativo. Unas crónicas del corresponsal administrativo son pesimistas, tétricas, sombrías, acongojantes. Otras son optimistas, confiadas, sonrientes, panglossianas. Un día el corresponsal administrativo escribe sobre el "incierto futuro español" y ve el horizonte cargado de nubarrones. Otro día anuncia "bonanza española" y contempla el cielo casi despejado. El caso no es nuevo. Yo conocí hace tiempo a un joven articulista que media también el buen o el mal tiempo con el barómetro de su portamonedas. Vacío estaba éste cuando el sensible articulista ponía a sus lucubraciones algún título como éstos: "Hacia el caos", o "Negro porvenir". Algún amadeo sonaba, en cambio, con argéntea alegría, en su bolsillo, cuando el título proclamaba: "Rumbo a tiempos mejores", o "Auroras triunfales".

El corresponsal administrativo ha escrito, quizá, su última crónica en su instante eufórico y cascabelero, en su día de buena luna: "Bonanza española". ¿Qué más puede desear el buen corresponsal administrativo? El refugiado lee detenidamente la crónica del corresponsal administrativo. ¿En qué se nota la bonanza? El refugiado ve que la crónica del corresponsal administrativo está fechada en Madrid. Por muy administrativo que sea un corresponsal administrativo, el refugiado le supone en contacto con la realidad española, metido en el entresijo de su drama, dispuesto a captar la emoción de la vida del pueblo español. Vamos a ver: el corresponsal administrativo habla del viaje del general Montgomery a Moscú, de la salud de Stalin, del catolicismo, del marxismo, de la lucha contra la religión, de míster Byrnes, del general Marshall... Perfectamente. Todos éstos son, sin duda, excelentes temas periodísticos. Pero, ¿dónde está la "bonanza española"? Ya nos acercamos a ella, por lo visto: en Melilla se ha realizado la botadura oficial de un buque cablero: en Santander se ha inaugurado una nueva central eléctrica; el trasatlántico "Habana" ha sido modernizado; se ha presentado un proyecto para construir un rascacielos de veintisiete pisos en la Gran Vía. ¡Oh, quién pudiera rascar, como ese rascacielos, el cielo de Madrid! ¿Denota todo eso bonanza? Sigamos leyendo: "Hay que evitar que los precios suban, con el fin de poner freno a la inflación". ¡Malo, malo! ¡Extraño síntoma de bonanza! Nada se resuelve —sigue escribiendo el corresponsal administrativo— con aumentar los sueldos. Entonces, que no se aumenten. ¿Le parece bien al corresponsal administrativo que se rebajen? ¿Cree que así crecerá la bonanza en España? El corresponsal administrativo cita a Boulding, famoso economista ¡pardiez! "La intervención oficial y la inflación suelen acompañar a todas las conflagraciones —dice Boulding— y este es precisamente el fenómeno que se produce en nuestra patria —prosigue el corresponsal administrativo— donde, como en los demás países, surge una clase de nuevos ricos que no conocen los frenos de la moral ni la equidad". ¡Carape, carape! ¡Singular bonanza! Bonanza, quizá, de nuevo rico sin moral, ni vergüenza, ni etcétera. Y continúa el corresponsal administrativo: "Nuestros campesinos productores de alimentos conservan para ellos mayor porción que antes, y las ciudades, por tanto, carecen de los mismos víveres que antes recibían a cambio de las manufacturas que ahora no producen en igual cantidad las fábricas de las ciudades". ¡Bueno, sí! Mercado negro y crisis industrial. Pero ¡rediez! —piensa el refugiado— ¿dónde está esa bonanza?

De pronto el refugiado abre sus ojos como dos naranjas. Más aún: como dos melones. Ya ha dado con la bonanza. Ya habla de ella el corresponsal administrativo. Pero de la bonanza en España no se han enterado los españoles. Se han enterado los egipcios. No es broma. Lo dice muy seriamente el corresponsal administrativo. Los diarios de Madrid recogen estos días los "acostumbrados (?) elogios a nuestra vida pacífica que aparecen en tal o cual publicación extranjera, como últimamente en el periódico egipcio "Al Mokata", que nos pinta a los españoles satisfechos de nuestra situación interior". ¡Por los cuernos del buey Apis! El refugiado ha leído ese párrafo y no sabe qué hacer: si desternillarse de risa, o encomendarse a Alá, que, como se sabe, es grande. El refugiado se halla ante un monumento de la simplicidad, de la simpleza humana. ¡Bienaventurados los simples! Resulta, pues, que un periódico egipcio les dice a los españoles cuán satisfechos están de su situación interior. Los españoles no lo saben; pero los egipcios, sí. ¡Por Isis, Osiris y Anubis! ¡Lo dice "Al Mokata"! Cierto es que los diarios falangistas que se publican en Madrid no pueden decir que los españoles están satisfechos de su situación. Por muy acostumbrada a escribir mentiras que esté la prensa falangista, no le conviene pasar de un cierto límite de inverosimilitud. Por eso, los diarios falangistas que se publican en Madrid se enteran —y enteran a sus lectores— de que los españoles están muy satisfechos de su situación cuando lo leen en un periódico egipcio. La cosa escrita a distancia, con caracteres arábigos, puede producir, quizás, algún efecto en las imaginaciones poéticas y soñadoras. "Pero ¿va a negar usted lo que dice este periódico egipcio?" — le preguntará cualquier periodista falangista al pobre lector madrileño. ¡Por Tut-anj-amen, los diez Ramsés, Amenofis y demás faraones!

Aceptado ya el principio periodístico de que quien sabe lo bien que están los españoles no son los españoles, sino los egipcios, no se tardará, sin duda, en apelar también al testimonio de los etiopes, de los calmucos, de los patagones, de los beduinos y de otros pueblos honorables y exóticos. ¡Por la pirámide de Keops y la esfinge de Gizeh! Ya pueden morirse de hambre los españoles en España, y sufrir martirio y dolor y cautiverio: los periódicos falangistas de España no se enterarán de eso. Ni el corresponsal administrativo tampoco. Pero un buen día sabremos que un semanario lapón opina que los españoles se encuentran en un estado delirante de felicidad. Ya ha dado el ejemplo ese "Al Mokata", periódico egipcio llamado, acaso, a tener gran circulación en la Mancha. El español en España seguirá apretándose el cincho, cayéndose de inanición y viviendo bajo la amenaza feroz de la gestapo falangista; pero otro día una revista mensual hotentote cantará las excelencias y sublimidades del régimen español, para que se enteren los españoles.

Ya sabemos, pues, en qué consiste la bonanza española, de que nos habla el corresponsal administrativo. Bonanza española en Egipto. Bonanza llevada del Nilo sagrado y legendario al bendito y castizo Manzanares... Bonanza. Bienaventuranza. Beatitud. Bobería. Idiotez.

EL VALIJERO

A.P.C.E.
SIG.: 1.29/1251

A.P.C.E.
SIG.:

A.P.C.E.
SIG.: